

EL HOMBRE DE LA AMERICA ANDINA EN UN NUEVO BALLET NACIONAL: "CALAUCÁN", DE PATRICIO BUNSTER

(Fotografías de Rebeca Yáñez)

El Ballet del Instituto de Extensión Musical de esta Universidad (Ballet Nacional), acaba de estrenar el ballet "Calauacán", obra de Patricio Bunster, sobre música del compositor mexicano Carlos Chávez. En este ballet, en tres escenas, con escenario y trajes del pintor Julio Escámez, Bunster trata, por primera vez en la creación coreográfica nacional, un tema americano. El bailarín y coreógrafo chileno ha realizado una síntesis notable de los elementos principales que configuran el clima y el ambiente de la América indígena, desde la pre colonia a la llegada de los conquistadores. Y aunque el ballet tiene una duración de sólo un cuarto de hora, en las tres escenas logra adentrar al espectador en el ambiente que se propone.

El autor designa su ballet como un "breve poema épico, inspirado libremente en elementos comunes a las antiguas culturas andinas". Tres estrofas tomadas del "Canto General" de Pablo Neruda, encabezan cada una de las tres escenas. En la primera escena, titulada Los Hombres (Nacimiento. Descubriendo. Juego viril. La Mujer. Cataclismo), la estrofa de Neruda dice: "Como la copa de la arcilla era / la raza mineral, el hombre / hecho de piedras y de atmósfera / limpio como los cántaros, sonoro". La escena segunda, que se titula Las Jerarquías (Amanecer de los dioses. Orden. Sacrificio. Opresión), trae del poema nerudiano, los siguientes versos: "... y la pirámide augusta / piedra y piedra, agonía y aire / guardaba como una almendra / un corazón sacrificado..."

Por último, la escena tercera —Los Invasores— (El poderío y el engaño. Masacre. Renacer), se inspira en la siguiente estrofa del "Canto General": "y luego fue la sangre y la ceniza / / más hondo caía

esta sangre, / hacia las raíces caía / hacia los muertos caía / hacia los que iban a nacer..." Nos correspondió asistir a una reunión, previa al estreno de "Calauacán", en la que Patricio Bunster explicó a los intérpretes de su ballet y al profesorado de la Escuela de Danza, los antecedentes que informaron la obra desde que concibió la idea de realizar una coreografía sobre la vida del hombre de América a través de las edades. Bunster proyectó primero un ballet de larga duración. Posteriormente, después de revisar varias veces el proyecto primitivo, fue reduciendo el material investigado, y en consecuencia la idea de los movimientos que los representarian, hasta arribar a una obra sintética, condensadora de signos, plástica y a la vez dinámica.

El coreógrafo chileno estudió minuciosamente los vestigios de la vida aborígen, que es posible apreciar a través del arte precolombino, consultó tratados y comparó teorías. De esa investigación llegó a una síntesis del americano primitivo de los países andinos. De allí nacieron los movimientos, los gestos, la danza que se ve en el ballet "Calauacán". No está expresado en los personajes de este ballet el indio de determinada región, pero indistintamente pueden representar simbólicamente a cualquiera de los pobladores de la América original, a sus hombres y a sus dioses.

Por otra parte, el coreógrafo ha interpretado, podría decirse, casi al pie de la letra, las estrofas del "Canto General" de Pablo Neruda, que se dan en el programa como epígrafe de cada escena.

Debe considerarse que en otros países americanos, como México, los ballet nacionales han tomado constantemente motivos autóctonos para sus coreografías. Sin embargo, lo que ge-

neralmente se ha llevado a la danza en esos países, consiste en estilizaciones de danzas y ritmos regionales. La labor de Patricio Bunster en "Calauacán" ha ido más lejos, al buscar una síntesis plástica y dinámica del hombre continental.

La música elegida para el ballet es de marcada eficiencia. Se trata de una obra para percusión, del mexicano Carlos Chávez, que, como la coreografía de Bunster, escapa a un determinado regionalismo. En la coreografía, y, a veces, en la música, se advierten algunos elementos filo orientales, que ideológicamente podrían corresponder a reflejos de formas de vida y de ritos primitivos, lo cual no debe parecer extraño, desde que las semejanzas y coincidencias entre los primitivos asiáticos y americanos existieron siempre. La idea de un puente geográfico entre asiáticos y americanos en los períodos tribales, subsiste aun como un misterio no desentrañado por los científicos.

Los intérpretes de "Calauacán" han conseguido, asimismo, un éxito que hay que señalar. Sobresale, por la importancia de su papel, y especialmente por la perfección técnica e interpretativa, la bailarina Joan Turner, que encarna a la madre universal americana con admirable fuerza a la vez que con ternura. Personaje difícil, siempre debe ser más la concentración de una idea que la expresión de un individuo.

El bailarín José Uribe muestra, asimismo, su identificación con el personaje creado por Bunster; él es el hijo, la juventud, la esperanza del pueblo indígena. Su actuación ha

sido descollante. Mencionemos también a Max Zomosa, bailarín de reciente promoción, quien como el dios de más alta jerarquía logra adentrarse vigorosamente en el personaje que se le ha asignado, y que constituye la condensación de muchas imágenes de los antiguos dioses paganos de la América andina.

En "Calauacán" se ha conseguido, repetimos, una apreciable labor de síntesis que revela a un nuevo coreógrafo chileno de jerarquía. Patricio Bunster, que se había iniciado tímidamente en la creación coreográfica con "Bastían y Bastiana", ofrece en "Calauacán" una muestra altamente calificada de sus capacidades. Por su parte, Ernst Úthoff, el formador de nuestra primera generación de bailarines, profesores y coreógrafos, puede sentirse orgulloso de un resultado como éste, realizado por quien ha sido su bailarín y colaborador más meritorio, desde la organización del Ballet, hará próximamente dos décadas.

Con referencia a la única escenografía de "Calauacán", y al vestuario de la obra, el pintor Julio Escámez ha seguido, a lo que parece, en forma muy fiel, las sugerencias plásticas que la obra misma le ofrecía. Si algo pudiera observarse tal vez, es que, a nuestro modo de ver, algunos de los trajes presentan equívocos estilísticos, que nos llevan a asociar esos diseños con los de épocas culturales muy distintas de occidente (por ejemplo los trajes que visten las bailarinas Bárbara Uribe y Elena Covacevic). Sin embargo, el trabajo de conjunto de Escámez es digno y entra en la unidad de la realización.

E. B.

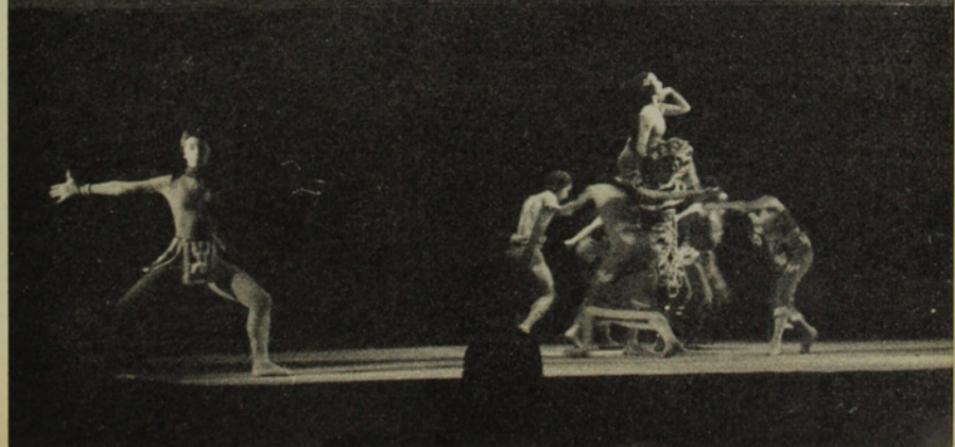


Hombres y dioses se unen en el infortunio

El duelo entre el nativo y el invasor

Tres escenas que muestran la plasticidad de "Calauacán" →







La madre exhorta a la juventud

La pareja indígena en el juego del amor



Llegan los conquistadores

